

Así las cosas, estoy llegando muy lejos: quisiera jugar a ser sincero, pero no puedo.

He llegado muy lejos: de tal manera te he atado las manos que yo mismo te hago imposible te manifiestes gozosamente en mi corazón. ¡Qué posibilidades perdidas de poder sentir la experiencia de Dios!.

Sin embargo, Dios desde siempre me ha amado. Desde siempre se ha fijado en mí. Desde siempre pensó en tí. ¡Qué fantástico!. Por eso es bueno que nosotros pensemos en El y nos preguntemos: ¿Hasta donde llegan mis creencias?. ¿Cuál es el sentir de mis prácticas religiosas?. ¿De verdad me esfuerzo en estos días de vivir mi experiencia de relación con Dios?. Desde siempre Dios pensó en mí.

Ha llegado el momento de mirar mucho a Jesús. Mirale con atención y sin prisas. Es el Maestro y viene dispuesto a cambiar con su mirada tu corazón. Relájate y mira como Zaqueo... y busca como San Agustín y comienza por revisar tu modo de ser cristiano,... reflexionar sobre cual es el contenido de tu comportamiento religiosa y descubre que «ser cristiano» es aquél que vive interiormente su experiencia con Dios. Esto sí que es impresionante. Por eso no puedes dejar de preguntarte:

—¿Cuáles son las prácticas religiosas más usuales en tí?. ¿Te sientes satisfecho?.

¿De verdad sigues caminando con Jesús o te has parado?. Es tan fácil pararse, quedarse en la mediocridad?.

Jesús sale hoy a nuestro encuentro «maniataado», si, azotado y coronado de espinas, para que a partir de esta tremenda realidad tú comiences a verlo de forma diferente. Porque si para unos su camino ha sido de «desencanto y abandono» para tí debe de ser de un «gozoso reencuentro». Dios te ha seleccionado a tí y desde siempre te ama. Descubre esta hermosa realidad: Dios te ha elegido a tí, que sigue muy interesado por tí.

A Jesús le hemos atado las manos. Y con las manos atadas Jesús no puede ser Jesús, no puede bendecir, no puede alargarnos la mano “amiga”. Hemos atado las manos del que pidió la libertad, del que a pesar de todo, fue el hombre libre. El hombre de manos abiertas las tiene presas, atadas.

Jesús ha sido entregado por Daimiel y por el mundo: somos dueños de Jesús. Además El se entregó voluntariamente por nosotros. Pregúntate: ¿Qué hacemos con El?. ¿Le dedico mi tiempo o le impedimos entre en mi vida, en mi casa, en mi oficina?. Ten presente que a Jesús

le tenemos muy atado, sobre todo sus manos y así no puede ser Jesús, no le dejamos ser nuestro amigo. Contéplalo y reflexiona: —¿Cómo está Jesús en tu vida?. ¿Libre o atado?. —¿Cómo está Jesús en Daimiel, libre o atado? —¿Cómo está Jesús en los bares, en las escuelas, en las plazas, en las familias de la parroquia, libre o atado?. El gran problema es que a Jesús le tenemos atado y bien «atado» y él quiere cambiarnos por dentro, quiere transformarnos y cambiar nuestras ideas y sentimientos pero no le dejamos libre, sigue con las manos atadas.

En esta Semana Santa vamos a reflexionar juntos que quienes estamos «atados» somos nosotros con nuestros pecado. Miremos mucho a Jesús... para decirle que queremos liberarle y dejarle libre: «quiero, Señor, que entres en mi vida y dispongas de ella como quieras».

Amigo mío: ¡deja que Jesús entre en tu vida!

Amigo mío: ¡dejale las manos sueltas!.

Amigo mío: ¡dejale bendecir!. Dejale ser amigo!. ¡Dejale ser Jesús!.

Finalmente te contaré una anécdota que puede servirte de pauta; me ocurrió en un pueblo dando misiones. Nuestras catequesis con los niños son muy interesantes. Cuando un día les hablaba de Jesús nuestro Amigo observé que un niño llamado Pablito llevaba un crucifijo colgado al cuello. Era el de su primera comunión y se lo había regalado su abuelita.

Pablito lo tomó en sus manos para besarlo y es cuando me dí cuenta de que al Cristo le faltaba un brazo. Era un crucifijo con un Cristo manco, «sin mano». Entonces le pregunté que le había pasado a su crucifijo. Pablito me contestó que un día jugando al fútbol en las eras de su pueblo se le cayó y se le pisaron rompiendo el brazo al Cristo.

Aquél día se entristeció y le dolió en el alma ver a un Cristo roto. No quiso arreglarlo.

Ante este hecho hizo una promesa y que dirá hasta el día de hoy: **“QUIEN MEJOR QUE YO PARA SER ESE BRAZO DERECHO QUE CRISTO NECESITA. YO SERE SU BRAZO DERECHO”**

Todavía hoy Jesús sigue con las manos atadas y rotas, ¿Por qué no haces tú de manos de Jesús....? □

RICARDO SAN MILLAN LOPEZ
Misionero Pasionista